

LA LIBERTAD DE ACCIÓN Y LA INICIATIVA EN LA GUERRA DE MANIOBRA

2



DIVISIÓN DOCTRINA



Editor responsable
División Doctrina

Valenzuela Llanos N° 623, La Reina
(56 - 2) 2907480

SEGUNDA EDICIÓN
Junio 2008

Envíe sus comentarios y opiniones directamente a la División Doctrina (DIVDOC), vía internet www.ejercito.cl (Blog institucional), al correo electrónico didoc@ejercito.cl o por intranet al correo institucional J003 del Depto. IV Gestión y Administración de Doctrina.

“LA LIBERTAD DE ACCIÓN Y LA INICIATIVA EN LA GUERRA DE MANIOBRA”

La libertad de acción es una condición indispensable que busca todo comandante para imponer su

voluntad al adversario, con la frecuencia e intensidad que sea necesaria, hasta lograr su total destrucción. Una vez que se obtiene, debe mantenerse a cualquier costo, ya que el enemigo hará todo lo posible por recuperarla.



Imponer nuestra voluntad, significa forzarlo a que haga lo que deseamos, ya que la libertad de acción nos permitirá elegir el lugar, el momento y las condiciones en que efectuaremos nuestro ataque sobre algún sector

vulnerable de su dispositivo, aplicando como regla general, la superioridad local¹, es decir, fortalezas contra debilidades.

¹ Se entiende como el empleo de nuestro mayor poder de combate sobre una fracción de su unidad, para luego repetir la acción en otro sector, de tal forma que nos asegure un rápido y eficiente éxito en términos de costo – beneficio y efecto deseado.



Para mantener, incrementar y explotar en toda su intensidad la libertad de acción, hay que asumir la iniciativa y actuar con velocidad, creándole múltiples y sucesivas situaciones inesperadas para las cuales el enemigo no está preparado ni capacitado para enfrentarlas e impidiendo, a su vez, que se acostumbre a la frecuencia y tipo

de situaciones que deberá vivir junto a su unidad, afectando directamente de esta forma a su ciclo de la decisión o IAROF². Para tal efecto, es clave actuar con velocidad para imponerle al adversario la ley de la acción y obligarlo a reaccionar a través de determinismos mecánicos.

² Informarse, apreciar, resolver, ordenar y fiscalizar. Todas estas actividades cíclicas que realiza el comandante de cualquier nivel, requieren de tiempo y, por lo tanto, este factor es crítico, vital, de ahí la importancia que adquiere la velocidad de nuestras acciones. Múltiples acciones no necesariamente decisivas, pero realizadas en corto tiempo, alterarán el ciclo IAROF enemigo, afectando a su conducción, entorpeciendo y aletargando sus reacciones hasta exponerlo a la destrucción. La velocidad es literalmente vital.

Qué es la iniciativa?

Debe entenderse como la actitud proactiva de un comandante frente al enemigo, es decir, adelantarse a los acontecimientos que se pudieran generar como consecuencia del combate y obtener la ventaja en los reducidos espacios y tiempos de libertad que ofrece el campo de batalla.

¿Cómo desarrollar la iniciativa?

Para asumir la iniciativa es necesario entender que ella no puede ser aplicada en forma individual, no puede tratarse de una aventura aislada realizada por una unidad arrastrada por el entusiasmo o temeridad de su comandante. Ello sería una acción sin destino e irreflexiva y se traduciría en fracaso rotundo por ser una iniciativa aislada de la maniobra en su conjunto. Debe ser concebida como una actividad realizada colectivamente, en forma simultánea y sucesiva, en la búsqueda de un efecto sinérgico y a la mayor velocidad que lo permita la situación, el enemigo, el terreno, el tiempo atmosférico y la propia tropa.

Para que la iniciativa se ejecute en forma colectiva, simultánea y sucesiva, se requiere contar con subordinados que cumplan con una serie de condiciones y atributos dentro del ámbito profesional, entre los que destacan los siguientes:



TEORÍA DE LA GUERRA

L

a primera condición, es tener un acabado conocimiento de la teoría de la guerra para poder diferenciar claramente sus dos principales corrientes: la Guerra de Desgaste, “Attrition Warfare”, “Materialschlacht” o guerra de segunda generación y la Guerra de Maniobra, “Manouver Warfare”, “Bewegungskrieg” o guerra de tercera generación.

La Guerra de Desgaste se refiere a la preponderancia de la potencia de fuego por sobre la maniobra, aquello que se vio durante la Primera y parte de la Segunda Guerra Mundial, propia de las potencias industrializadas, capaces de sostener y mantener el tremendo desgaste que ocasiona un conflicto armado y el coste en cuanto a munición, material y hombres en grandes batallas de aniquilación. Una definición norteamericana se refiere a ella como: “war waged by industrial methods”, hacer la guerra con métodos industriales; de esta forma, el adversario es visualizado como una serie de objetivos que deben ser destruidos, asociándose esta idea con obtener la victoria mediante la superioridad material.

En cambio, la Guerra de Maniobra corresponde a la aplicada por los teóricos del “Blitzkrieg” o Guerra Relámpago que, en esencia, privilegia la rápida maniobra en estrecho frente hacia la profundidad del dispositivo enemigo, por sobre la potencia de fuego para incapacitar y luego destruir al adversario.

Lo expresado no significa que el empleo de las armas de trayectoria curva pierdan importancia en esta modalidad de combate, sino que principalmente su empleo se orienta a posibilitar que las unidades de maniobra se desplacen y realicen ataques desde posiciones y en momentos inesperados, que desemboquen en el colapso del sistema de mando y control del enemigo. La destrucción física, por tanto, es el resultado inevitable del combate.

Claramente, una corriente enfrenta fuerza contra fuerza, con el objeto de lograr la destrucción física del enemigo, en tanto

que la otra enfrenta fortalezas contra debilidades con la finalidad de conseguir la paralización física e intelectual del adversario, anulando sus previsiones y obligándolo a improvisar sin estar preparado para ello. Una vez que el caos, la incertidumbre, la parálisis física, moral y mental se ha apoderado del enemigo, se procede a su metódica destrucción mediante el empleo de la potencia de fuego y el choque.

Se penetra el dispositivo enemigo en frente estrecho, se aseguran los flancos de la penetración y la mayor parte de la fuerza de maniobra penetra profundamente, barriendo el escalonamiento de las bases de fuego y el despliegue administrativo y logístico, eludiendo los combates con los nidos de resistencia, puntos de apoyo o centros de resistencia.



Se traslada la acción a la retaguardia del enemigo, caracterizada por un combate altamente móvil y veloz tendiente a crearle tal cantidad de nuevas situaciones, que el adversario no pueda articular acciones coherentes en tiempo y espacio. Ante esta situación, surge la interrogante:

¿Dónde es más efectiva una fuerza acorazada, intentando conquistar posiciones de primera línea del enemigo o corriendo libremente en la profundidad de su dispositivo en la búsqueda de objetivos que restrinjan su capacidad de articulación y capacidad logística? En este orden de ideas, ¿será indispensable, desde tiempo de paz, otorgar libertad de acción y estimular la iniciativa en los comandantes subalternos?



La modalidad de combate adoptada por el Ejército chileno, sugiere aplicar benevolencia ante los errores involuntarios de los subordinados que se atreven y aplican iniciativa ante situaciones imprevistas y recomienda severidad frente a los que se inclinan por el status quo y por la inacción privilegiando su seguridad personal. Solo lo anterior nos permitirá obtener comandantes plenos de originalidad, exitosos y prominentes, con capacidad para liberarse de estrecheces dogmáticas y detalles compulsivos. El desarrollar un tipo de pensamiento que difiera de los que se tiene como precedentes, exige un proceso educativo permanente en los cursos de capacitación, pero muy especialmente en el ejercicio diario del mando, en el entendido que no cualquier tipo de instrucción tiene valor educativo para la Guerra de Maniobra, así como no cualquier unidad o centro de instrucción provee educación que propenda a estimular la iniciativa de los comandantes.





TEORÍA DE LA

MANIOBRA



La maniobra, aspecto estrechamente ligado al punto anterior, se refiere a la capacidad de mantenerse en movimiento hacia la profundidad del dispositivo enemigo, evitando ser fijado al terreno. La experiencia histórica nos demuestra que es preferible penetrar profundamente, sobrepasando resistencias, que dedicarse a destruir cada una de ellas en detalle.

C

uanto más profundamente se penetre, tanto más grande será el éxito que se obtenga, ya que una vez lograda la ruptura, se estará en condiciones de obtener la superioridad local para barrer la retaguardia enemiga y privar a la fuerza de su movilidad y apoyos de fuego, técnicos y logísticos.

En estos tiempos, si se presta atención a la tecnología disponible, la inmovilidad equivale a una destrucción segura. En la actualidad, la historia nos ha demostrado que no son necesariamente los ejércitos más grandes los que derrotan a los más pequeños, sino los más rápidos a los más lentos y no solo eso, los que están en permanente movimiento impidiéndole al enemigo adecuarse al cambio constante.

EL CONOCIMIENTO DE LA UNIDAD

La segunda condición que se requiere de los comandantes, es conocer cabalmente las características de su unidad, para deducir cuáles son las reales capacidades y las limitaciones. Qué se es capaz de hacer con lo que se tiene y qué definitivamente no se puede realizar.

Sabiendo esto, explotaremos nuestras capacidades, minimizaremos nuestras limitaciones y evitaremos aquellas acciones que expongan nuestras vulnerabilidades.

Esta condición corresponde al aspecto técnico profesional, es decir, más a lo netamente técnico-científico que a lo artístico, a lo creativo, ya que lo último es propio de la ejecución de la conducción en el combate.

El PUC y el PES

La tercera condición requiere, necesariamente, de una comprensión del papel de la unidad en el conjunto y sobretodo del pro-

pósito del escalón superior o más bien de la intención que tiene el comandante superior con su maniobra o el efecto que pretende lograr. Teniendo esto en mente, podremos desarrollar toda la iniciativa que sea aconsejable, dentro de un marco definido, es decir, las iniciativas de los comandantes subordinados deben contribuir a la intención del comandante superior.

Si la intención del comandante es impedir la retirada del enemigo al este de la quebrada Alfa y el propio objetivo es mantener el puente sobre esta quebrada, con lo cual se estaría cortando la retirada del enemigo; en tanto se mantenga el puente, se está cumpliendo con el objetivo, sin embargo, si el enemigo, ante la imposibilidad de capturar el puente, logra encontrar otro lugar de paso por la quebrada Alfa, uno estaría dejando de cumplir la misión a pesar de mantener el puente bajo control.



E

En este caso, la intención es impedir la retirada del enemigo al este de la quebrada Alfa y se espera que uno asuma la iniciativa, destacando parte de los medios para que concurren al otro lugar y bloqueen la retirada adversaria.

No debemos olvidar que toda misión está compuesta por el objetivo, la tarea (límite de tiempo y de espacio) y de manera muy fundamental, de la intención del escalón superior.

La lógica de la iniciativa es precisamente tomar acciones y asumir riesgos en forma consciente y por propia voluntad, ante situaciones imprevistas, ya sea que por tiempo y espacio no haya nadie más que lo pueda hacer (aquí cobra importancia el

PUC); por falta de contacto con el escalón superior o porque la situación impone actuar de inmediato y luego informar de su resultado. Lo imprevisto es algo normal en el combate, dada la imposibilidad de prever todo desde un comienzo hasta el final y por el hecho de tratarse de un enfrentamiento de dos voluntades opuestas, es una variable que no puede ser controlada.

Usted, con un cierto grado de entrenamiento y experiencia, puede controlar su voluntad, modificarla o intensificarla, pero en ningún caso lo puede hacer con la del enemigo.

Los atributos personales que se exigen a los comandantes subordinados no son otros que los contemplados en nuestra doctrina



y, por lo tanto, solo destacaremos aquellos que tienen especial relevancia para asumir la iniciativa, incrementar la libertad de acción y quebrantar la voluntad de lucha del adversario.



Valentía

El valor³ en su aspecto físico, significa ser valiente para conducir su unidad, enfrentando el peligro, aceptando el riesgo y sobreponiéndose al agotamiento y desgaste de la tropa. Ser valiente no significa ser temerario. En cuanto al valor moral, significa perseverar en la misión y continuar liderando a pesar del peligro, del riesgo y del agotamiento.

Competencia

Poseer la competencia táctica en el sentido de desarrollar la habilidad para apreciar y resolver acertada y rápidamente, empleando la propia capacidad sobre las vulnerabilidades y limitaciones que presente el enemigo y así, explotar cualquier situación ventajosa tendiente a acrecentar la libertad de acción y a aplicar la iniciativa sucesivamente.

³ Para von Clausewitz, el valor y la confianza en sí mismos son factores absolutamente esenciales en la guerra.

Imaginación táctica o coup d'oeil ⁴



La imaginación táctica no es algo innato y no se adquiere fácilmente, ella debe ser cultivada y puesta a prueba en ejercicios e, incluso simulada tanto en terreno como en los centros de simulación. Es imaginarse las cosas en grande a partir de las capacidades disponibles, considerando la misión, el terreno, el enemigo y el tiempo atmosférico. Una forma exitosa de desarrollar la imaginación táctica, es recurriendo a la historia militar, fuente inagotable de “lecciones aprendidas” y experiencias de otros soldados.



La importancia de la imaginación táctica radica en que los comandantes enfrenten las vicisitudes del combate, equipados con la capacidad de responder de manera innovadora, creando una gama de posibles cursos de acción a partir de la situación que enfrentan. Para ello, deben haber desarrollado la capacidad de poner cada problema dentro de un contexto mayor.

⁴ Von Clausewitz se refiere a la inteligencia que, aun en medio de la más intensa oscuridad, pueda tener vestigios de luz interior que lleven a la verdad.

La libertad de acción y,
por consiguiente, la derrota del enemigo
está de lado de los soldados que se atreven
y toman la iniciativa.

DIVDOC





**DIVISIÓN
DOCTRINA**